

CARACTERES CON QUE SE PRESENTA CADA TEMPERAMENTO EN LA INFANCIA.

*Niños de temperamento linfático.*—Carácteres físicos. Tienen en lo general las funciones y órganos nutritivos en perfecto estado, bien desarrollado el sistema muscular muchas veces hasta el exceso, presentando carnes blandas y fofas. Tienen la cara abultada y el color de la piel siempre pálido bajo ó trigüeño, los ojos sin expresión y de movimientos tardíos el pelo en lo común de color castaño claro.

El sistema nervioso tiene en tales niños, poca acción y energía.

*Carácter moral.*—Tienen poca sensibilidad, carecen de imaginación viva, la memoria es en ellos débil, la inteligencia nula, las pasiones cuando las tienen, frías, bajas y groseras. Son más propensos al vicio que á la virtud, la que no practican sino excitados á ella, pero nunca por sí mismos. La caridad en todas sus manifestaciones no tiene ningún eco en sus almas, pero sí están fuertemente inclinados al egoísmo y entre los vicios que éste produce, predomina en los niños de carácter linfático la gula, pues la glotonería es el mejor de sus placeres, que no encuentran ni en la virtud ni en el estudio. No conocen el sentimiento de justicia ni las virtudes que de él dimanen, aunque á la verdad, de los vicios que le son opuestos, sólo suelen tener la ingratitude y la lenidad. La fortaleza y sus virtudes, son para ellos letra muerta, aunque poseen los vicios contrarios á ésta, sobre todo la

pereza que los domina y los subyuga, pero están exentos de la ira y la temeridad. Suelen no ser piosos, aunque sí tolerantes y resignados, juiciosos y de sentido práctico.

La limpieza les abrumba y por eso se les ve siempre sucios y descuidados en sus maneras y vestidos.

Son en general poco sociables.

En resumen, los niños de temperamento linfático, son generalmente tontos, inactivos y viciosos, lo que los hace hombres nulos, cuando no perjudiciales á la sociedad y á la familia.

*Niños de temperamento sanguíneo.*—Caracteres físicos. La musculatura de los sanguíneos, si no tan abultada, es más dura y fuerte que la de los linfáticos, las funciones y órganos de nutrición como en éstos, se encuentra en perfecto estado. El sistema nervioso es en ellos, enérgico y activo. Por lo general, tienen el color moreno y el cutis lustroso y sonrosado, los ojos son castaños ó bien oscuros y la vista movable, viva é inconstante; sus movimientos activos, varios y con gracia.

*Carácter moral.*—Los de temperamento sanguíneo son sensibles y suelen tener emociones fuertes; su imaginación es viva y variada, amena y risueña, fácil es su memoria, sus pasiones fuertes aunque poco durables, y en lo general su inteligencia mediana si no es que buena.

La caridad y las virtudes que de ella se originan, se adaptan á este temperamento y entre los vicios que le son contrarios les domina la vanidad y los vicios que ésta produce. La justicia suele ser patrimonio de

su espíritu, y en lo general los vicios opuestos á esta virtud no hacen eco en ellos, si se exceptúa la ingratitude que más bien poseen por inconstancia que por vicio. Entre las virtudes que cuenta la fortaleza, las que desconocen por completo, son la constancia y la paciencia, y entre los vicios opuestos á esta virtud, la pereza, pues los niños de temperamento sanguíneo se muestran siempre activos, aunque veleidosos; por esto en la escuela y en las clases son desatentos, costando rudas fatigas al instructor fijar siquiera por algunos momentos el espíritu del niño de tal temperamento. Las virtudes que nacen de la piedad, son para ellos muy practicables, así como igualmente lo son los vicios opuestos á tal virtud.

Los niños de este temperamento son muy sociables, decidores y hasta charlatanes; jocosos, bien humorados, alegres y felices.

Resumiendo: estos niños son hábiles, activos, entendidos y amorosos; aunque inconstantes.

*Niños de temperamento bilioso.*—Si bien no es muy general este temperamento en los niños, sin embargo se encuentran algunos en quienes se observa.

*Caracteres físicos.*—La musculatura de los niños biliosos, especialmente la de la cara, se presenta en ellos colocada con cierta rigidez que le hace formar pliegues verticales más ó menos numerosos. Las funciones y órganos de nutrición, no son por cierto de lo mejor. El rostro es en ellos ceñudo y huraño, ágrío el gesto, ojos pardos, tez de color indefinible, semejante á un verde-oliva claro, y sus párpados, por regla general, con cierto pliegue horizontal que hace caer

las pestañas casi verticales. Nunca son muy gruesos los individuos de este temperamento.

*Carácter moral.*—La sensibilidad en los niños de este temperamento, aunque no es en extremo delicada, es fuerte; su imaginación aunque viva, es siempre sombría y nebulosa; sus pasiones impetuosas, aunque no tenaces y bastante duraderas; su inteligencia clara, rígida, severa.

La caridad, virtud dulce y sublime, no es de los biliosos que suelen cometer las malas acciones con la mayor sangre fría, pero sí, son inclinados á los vicios que son opuestos á esa virtud, como el egoísmo, la soberbia, la ambición, pues son muy dados al poder y á los honores. La justicia, aunque no la desconocen, la atropellan con facilidad, siendo muy dedicados, entre los vicios contrarios á ella, á la crueldad. Entre los vicios opuestos á la fortaleza les son peculiares la ira y la temeridad, siendo sus diversiones favoritas las que presentan peligros ó las que simulan crueldad; los vicios contrarios á la piedad casi todos son de este temperamento.

Los niños biliosos son poco sociables, mal humorados, sombríos y desagradables, así como también iracundos, desobedientes y descarados.

*Niños de temperamento nervioso.*—*Caracteres físicos.*—La musculatura de los nerviosos es fuerte y terza, pero poco abultada, las funciones y órganos de nutrición son débiles y fáciles de estragarse; el sistema nervioso predominante en ellos, se excita fácilmente obrando con suma energía y vigor; los ojos y el pelo de los niños nerviosos, son en general, negros,

la tez morena y poco lustrada, faz serena y formal, vello negro debajo de las sienes, algunas veces se observa en estos niños ciertos movimientos repentinos é involuntarios, y cierta especie de rigidez en los dedos cuando se les coge la mano.

*Carácter moral.*—Son demasiado sensibles, puesto que en ellos domina el elemento senciente, cualquiera desdén, ofensa, ó reprensión les impresiona mucho, sufren demasiado porque son muy susceptibles, pero saben dominarse, y si les hieren las penas, las soportan en silencio, porque en lo general son altivos y propensos al orgullo, no son risueños, ni joviales, ni alegres y decidores, sino más bien adustos y formales; son sufridos é incapaces de servir para instrumentos de desórden, no disimulan ni transigen con nada ni con nadie. La caridad y las virtudes que de ella emanan, tienen cabida en este carácter, aunque los vicios que le son opuestos también se adaptan fácilmente á él, exceptuando la vanidad y la gula.

El sentimiento de la justicia es muy fuerte en las personas de este temperamento, por consiguiente fácilmente practican esta virtud y las que de ella emanan. Los vicios opuestos á la justicia, no son propios de este temperamento. La fortaleza, así como la anterior virtud que mencionamos, es peculiar al carácter, no así los vicios que le son opuestos, aunque algunas veces son inclinados á la ira y á la temeridad. La piedad también, con su cortejo de virtudes, se encuentra en los nerviosos, y los vicios que le son opuestos, suelen ser en muchos casos su patrimonio.

En resúmen, los niños de temperamento nervioso,

son activos, serios, formales, dignos, capaces de las grandes virtudes, pero también de grandes vicios.

Ya hemos dicho, que de la combinación de estos temperamentos *simples*, resultan los *compuestos*, cuyos signos ó caracteres externos, así como cualidades y defectos, son los mismos que se encuentran en los temperamentos *simples* de que se originan.

La base científica de la teoría, es la íntima relación que existe entre el cuerpo y el alma, la influencia decisiva del primero sobre la segunda y viceversa.

Nadie puede dudar que la diferencia de organización, la mayor ó menor actividad del sistema nervioso, la sangre y demás partes del cuerpo humano, obran sobre el espíritu de diversa manera; he aquí la razón que existe para juzgar que á ciertas formas, caracteres y volumen del cuerpo, correspondan ciertas y determinadas cualidades, propensiones y actividades del espíritu. Muller, cree que tal teoría es excelente, más no como teoría fisiológica sino psicológica, á lo que replica Janet: «Seguramente los *tipos* ó caracteres que nacen de los temperamentos, deben tener su razón de ser en particularidades fisiológicas, y en una diferencia de distribución entre el volumen y la actividad de los órganos; pero es imposible precisar de una manera completa la circunstancia determinante de cada una.»

**77.—El carácter.**—Cosas distintas son, y que no deben confundirse, los *caracteres* y el *carácter*; los primeros están formados, como lo hemos visto, por las diversas actitudes, inclinaciones, costumbres y usos que forman la manera de ser de un individuo; el segundo

es la fuerza de voluntad, el dominio sobre sí mismo, el imperio sobre todas las facultades, que hace que un hombre permanezca siempre fiel á la línea de conducta que se ha trazado. Marión lo define así: "La manera natural y constante de obrar y de sentir, propia de un individuo determinado."

La virtud siempre va acompañada del carácter, de la energía de la voluntad para vencer los obstáculos con que tiene que luchar el virtuoso, más cuando el carácter se emplea en principios falsos, entonces, desaparece su bondad, puesto que se pone á servicio de una mala causa.

Es de todo punto necesario, formar el carácter en los niños é imprimirles una buena dirección. Las reglas que á continuación exponemos conducen á este objeto.

**78.—Gobierno de las pasiones.**—Hemos estudiado las pasiones y los caracteres en sí. Hemos visto la naturaleza, desenvolvimiento y marcha de las primeras, la naturaleza y *signos*, tanto interiores como exteriores, con que se muestran los segundos; conocidas pues, unas y otras, bueno y conveniente es que estampemos algunas reglas que servirán para gobernar las pasiones y formar, modificar ó corregir los caracteres.

Observemos, ante todo, que no tenemos mando directo sobre nuestras pasiones; no podemos ser golosos ó iracundos á voluntad, así como no podemos aplacar la ira ó la lujuria en un momento dado. Las pasiones nacen con nosotros, se desarrollan y crecen fuera de la esfera de acción del poder de la voluntad dominándola en muchos casos.

La historia de una pasión es esta: Primero es emoción, sentimiento nacido de un objeto exterior, después es simple pensamiento, luego imaginación muy acentuada, más tarde deleite, en seguida consentimiento ó vencimiento de la voluntad, imperio sobre ella, y al último acción.

Pero si bien, no tenemos mando directo sobre nuestras pasiones, sí lo tenemos indirecto. Podemos huir del objeto de la pasión ó negarle nuestros miembros y nuestras facultades sujetas al imperio de la voluntad. "Yo puedo alejarme de un objeto odioso que me irrita, y cuando mi cólera está excitada puedo negarle mi brazo que necesita para satisfacerse." (1)

Pero es difícil, sumamente difícil, que cuando la pasión ocupa el alma y la *posee*, la voluntad se imponga; sin embargo, un supremo y heróico esfuerzo, suele salvar.

De aquí se deduce la siguiente regla.

REGLA 1.<sup>a</sup>—*No hay que atacar las pasiones directa sino indirectamente.*—«Sucede con las pasiones, como con los ríos cuya corriente es más fácil de desviar que de contener. Así que lo que conviene es atraer el espíritu poseído de una pasión á otro objeto del que la molesta.

REGLA 2.<sup>a</sup>—*Conviene en algunos casos oponer una pasión á otra.*—Una fuerza se vence con otra fuerza; así como en un Estado, dice Bacon, el rey contiene una facción por medio de otra. Bossuet, opina de la misma manera, aunque Platón condena esta regla.

<sup>1</sup> Bossuet—*Connaissance de Dieu et de soi-même.*

Mas hay que advertir, que al proponer como buena la práctica de vencer una pasión por medio de otra, se entiende que la pasión que se oponga deberá ser buena, sin cuyo requisito no habría regla moral. Por ejemplo, la ira, pasión ardiente y fogosa, puede combatirse con el patriotismo ó sentimiento religioso, que no son menos ardorosos y vehementes que la ira, aunque de distinto modo.

REGLA 3.<sup>a</sup>—*Evitar el contagio.*—Es ley de las pasiones que éstas se comuniquen de una á otra persona, así que habrá que cuidar mucho en la escuela y en la casa, de aislar á esos niños que aunque sea por breve tiempo están poseídos de una pasión, ó de juntarlos con niños reposados y virtuosos aunque siempre sin perderlos de vista, no contagien la buena semilla.

REGLA 4.<sup>a</sup>—*Conviene combatir una pasión cuando se encuentra en su periodo de cansancio.*—Las pasiones están rigurosamente sometidas á una alternativa de agitación y de cansancio ó sea á una continua fluctuación semejante, dicen los moralistas, al flujo y reflujo del mar. Tienen sus periodos de agitación, de vehemencia, de ardor, pero también sus instantes de cansancio y tedio; estos momentos son los más propicios para combatirlas.

Cuando el enemigo está desarmado y débil, es cuando se le debe combatir si se le quiere vencer.

REGLA 5.<sup>a</sup>—*A una pasión conmovida no deben oponérsele razones.*—La razón es insuficiente para la pasión que se encuentre en su estado álgido; entonces es mejor esperar que cese su agitación para después

hablarle á la conciencia. Con las pasiones sucede como con las personas que están á punto de ahogarse; no conviene arrojarse á el agua para salvarlas, sino después que han perdido toda su fuerza, de otra manera se corre riesgo de ser arrollado por ellas y hundirse en su compañía. Cuando se opone la reflexión con fruto, es cuando se trata de evitar las pasiones.

REGLA 6.<sup>a</sup>—*No hay que juzgar las cosas bajo la influencia del sentimiento ó de la pasión.*—Sabida es la influencia que el corazón ejerce sobre la cabeza, y como nos ciegan las pasiones, y nos extravían arrojándonos á una especie de locura pasajera: *Ira, furor brevis est.* Bajo su influencia se obscurece la inteligencia y se conturba el juicio, así pues, cuando estamos poseídos de una pasión evitemos juzgar de las cosas, pues de seguro nuestro juicio sería errado, esperemos que desaparezca la pasión si queremos ser sensatos.

Conviene que los niños se penetren desde muy temprano de esta regla, que practicada es de excelentes resultados.

REGLA 7.<sup>a</sup> *Todas las pasiones y los sentimientos deben ser regidos por la moral.*—La moral es la regla de conducta á que debemos ajustar todos nuestros actos; abandonar las pasiones á su propio impulso sin guia que las dirija, es poner una arma afilada en las manos de un loco furioso. Que aprenda el niño á subordinar sus pasiones y sentimientos á la moral, sólo de esta manera podrá evitar que las pasiones lo corrompan.

REGLA 8.<sup>a</sup>—*Las pasiones y los sentimientos son poderosos principios de acción.*—Para obrar con activi-

vidad nada hay más eficaz que poner en juego los sentimientos y pasiones favorables á lo que se trata de ejecutar.

La experiencia propia nos enseña que poseídos de un sentimiento ó pasión obramos con más actividad, vigor, energía y algunas veces, con más acierto, se duplican las fuerzas, se avivan las facultades, hay algo de un extraño y desconocido impulso que dejamos de sentir cuando cesan de agitarnos las pasiones. Por esto se ha dicho: "Las pasiones son buenos instrumentos pero malos consejeros," y nos hablan los moralistas de las fuerzas de las pasiones. ¡Cuántas aplicaciones pedagógicas, podrá tener esta regla!

REGLA. 9.ª — *Para evitar un acto, ahogemos los sentimientos que le son favorables.*—Proponerse evitar un acto, y sin embargo conservar y fomentar en nuestro pecho una inclinación que nos impele á él, equivale á dejar la fuerza en la máquina y querer que no se mueva. Suele decirse de ciertas pasiones que no tienen más remedio que la fuga; esta máxima puede extenderse á todos los sentimientos, cuyas consecuencias debemos evitar. El hombre es tan débil que para triunfar de sí mismo, necesitamos muy particularmente de recursos de los débiles, la habilidad: el gran secreto de esta, consiste en guardarse de sí propio, en evitar el encontrarse consigo mismo, cara á cara. (1)

REGLA 10.ª — *El sentimiento y las pasiones son*

1 Balmes.

*deucables.*—La experiencia nos enseña que todas las facultades de nuestra alma son susceptibles de educación; el sentimiento es, pues, una facultad del espíritu y como tal, capaz de perfeccionarse; así igualmente las pasiones que nacen de éste; el patriotismo puede llegar á ser pasión; y puede educarse perfeccionándole; otro tanto se puede decir del sentimiento religioso y del amor al prójimo y de todas aquellas pasiones buenas.

REGLA 11.—*Hay que precaverse contra la hipocresía de las pasiones y de los sentimientos.*—Meditando un tanto acerca de las pasiones y sentimientos se ve que saben usar de la careta y revestir su fealdad de bellas formas, para no presentarse al espíritu con toda su repugnante desnudez; entonces se hacen más temibles, cuanto más hipócritamente se nos muestran. La venganza suele obrar en nombre del celo por la justicia; la cobardía en nombre de la prudencia; el orgullo en el de la propia dignidad; el furor bajo la capa de la santa indignación; y la pereza en nombre del necesario descanso.

REGLA 12.—*Cuando se está poseído de una pasión no conviene buscar la soledad.*—Aunque es bueno meditar sobre las pasiones, para prevenirlas en lo más que sea posible, y estar siempre en vela para no dejarnos sorprender por ellas, es conveniente que cuando estas nos agiten dejemos la soledad y á la meditación. Mucho peligro hay en discurrir sobre la pasión que nos agita, tal vez creyendo que la estamos combatiendo, no hacemos otra cosa que fomentarla. San Agustín preguntó á un niño que con-

versaba solo: "¿Con quién hablas."—"Hablo consigo mismo," respondió el niño. «Mucho cuidado, replicó el Santo, no sea que estés hablando con un mal hombre.»

**79. — Gobierno de los caracteres.** — Que se pueden gobernar los caracteres es un hecho; si reflexionamos que son un conjunto de costumbres, parte de ellas, disposiciones naturales y parte adquiridas; ahora bien, tanto unas como otras pueden gobernarse, y esto lo hemos probado ya, de manera que el carácter es susceptible de cambio, gobierno y perfección.

Pero una cosa es formar el carácter, otra gobernarlo y otra conservarlo. Los niños, en su mayor parte, no tienen formado el carácter y al educador corresponde esta tarea; hay personas y aun niños, que si bien ya lo tienen formado, es tan defectuoso, que se hace necesario corregirlo, estableciendo un buen gobierno; otros hay que lo tienen bien formado, pero que no saben conservarlo. Formar el carácter es uno de los fines del presente libro; para corregirlo y conservarlo son las reglas que exponemos en seguida.

**REGLA 1.ª** — *Los actos producen las costumbres y las costumbres los actos.* — Según esta regla no hay que descuidar ninguno de los actos humanos por insignificante que parezca, sino siempre vigilarlo dándole una buena dirección. Los pequeños arroyos forman los grandes ríos. Un acto repetido constantemente forma insensiblemente una costumbre que más tarde es muy difícil de desarraigar.

**REGLA 2.ª** — *Siempre se puede obrar contra la cos-*

*tumbre dominante.* (1) — Si una costumbre dominante es mala no hay que desesperar, ni creer que será incorregible; no hay vicios incorregibles, con buena voluntad, habilidad y método se dominan las costumbres aun más arraigadas. Pero al mismo tiempo esta regla nos enseña que no hay que fiarse mucho en las buenas costumbres, que pueden desaparecer si el mal conspira constantemente contra ellas; tanto más cuanto que las costumbres virtuosas son ásperas y las viciosas dulces. ¿Quién está seguro de no caer! "*Tentaciones la vida del hombre sobre la tierra,*" dijo el justo.

"Cuando se ha vencido ó creído vencer á la naturaleza propia, dice Bacón, no hay que fiarse mucho en ello. Aquí es oportuno citar la antigua máxima: *Naturam, expellas furca,* y acordarse de la gata de Esopo, que metamorfoseada en mujer estuvo en la mesa perfectamente hasta el momento en que vió correr un ratón.

**REGLA 3.ª** — *Hay que proporcionar la empresa á la fuerza y proceder por grados.* — No se arranca una mala costumbre en un solo día, ni se adquiere una buena en pocos momentos; tales transformaciones no sólo son obra del tiempo, sino de la prudencia. Si á un hombre débil se le echa á las espaldas un fardo superior á sus fuerzas, caerá aplastado por él, mas si es proporcionado lo llevará á su destino. «Hay que guardarse de comenzar por tareas muy dificultosas. Verbigracia el que quiere corregirse de su pereza, no debe imponerse de repente un trabajo exorbitante,

<sup>1</sup> Estas dos reglas pertenecen á Malebranche.

sino trabajar cada día un poco más, hasta adquirir la costumbre."

Para hacer menos penosos estos ejercicios, se pueden emplear al principio algunos medios auxiliares. como una persona que aprende á nadar se pone vejigas; pero pasado algún tiempo es preciso, por el contrario, aumentar las dificultades como los bailarines se calzan zapatos muy pesados á fin de adquirir agilidad.

REGLA 4.<sup>a</sup> — *Para adquirir una virtud hay que elegir la ocasión más propicia.*—Hay dos especies de ocasiones que deben aprovecharse, si se desea adquirir virtudes; una de ellas es cuando se está mejor dispuesto para el género de acciones de que se trata, y la otra, al contrario, cuando se está muy mal dispuesto, á fin de aprovechar la primera para hacer mucho camino, y la segunda para ejercitar la energía de la voluntad. (1)

Lo mismo aconseja Leibnitz, «Cuando se encuentra el hombre en buenas disposiciones debe hacerse leyes y reglamentos para el porvenir y ejecutarlos con todo rigor, huyendo de las ocasiones propias para corromperle bruscamente ó poco á poco, según la naturaleza de la cosa . . . . . Las buenas disposiciones deben aprovecharse como la voz de Dios que nos llama para tomar eficaces resoluciones.»

*Método de Franklin.*—Este filósofo inventó un método de suma eficacia para formar ó enmendar el carácter, perfeccionándose en la virtud. El método es

1 Estas dos reglas son de Bacon.

el siguiente: Tomó trece virtudes: temperancia, silencio, orden, resolución, frugalidad, industria, sinceridad, justicia, moderación, aseo, tranquilidad, castidad, humildad. Una vez clasificadas de este modo, se propuso á la vez que adquirir las mencionadas virtudes combatir los defectos á ellas correspondientes, para lo cual se valió de un medio muy ingenioso que él cuenta así:

«Hice un registro de trece páginas, dice, y á la cabeza de cada página escribí el nombre de una de las virtudes. El papel estaba rayado con tinta encarnada formando siete columnas, una para cada día de la semana y en lo alto de cada columna había la primera letra del nombre de uno de esos días. Después tracé trece líneas transversales, á cuya cabeza escribí las primeras letras del nombre de una de las trece virtudes; y en esta línea, en la columna del día, hacía una señal con tinta para anotar las faltas que mediante examen, reconocía yo haber cometido contra tal ó cual virtud.

"Resolví consagrar una semana de atención muy seria á cada una de esas virtudes sucesivamente. Mi gran cuidado en la primera semana, fué evitar la más leve falta contra la temperancia, dejando que las demás virtudes corrieran su suerte de costumbre, aunque no olvidaba marcar cada noche las faltas del día. Si en la primera semana me creía bien fortificado en la práctica de mi primera virtud, y bastante libre de la influencia del defecto correspondiente, trataba de extender mi atención sobre el segundo, y procediendo así hasta la última, podía hacer un curso completo



en trece semanas y repetirle cuatro veces por año. Así como un hombre que quiere limpiar su jardín, no trata de arrancar á la vez todas las malas yerbas que hay en él, lo cual sería superior á sus fuerzas, sino que comienza por un lado y no pasa á otro hasta que ha limpiado el primero, así también me prometía yo el goce creciente de ver en mis páginas los progresos que fuera haciendo en la virtud por la sucesiva disminución del número de señales, hasta que por fin, después de haber repetido muchas veces la tarea, tuviese la dicha de hallar mi registro enteramente blanco, previo un examen particular durante trece semanas.»

Franklin aplicó á la moral, aquel conocido principio de política: *Dividir para reinar.*

REGLA 5.<sup>a</sup> — *No se deben combatir las inclinaciones de nuestra naturaleza cuando no son viciosas.*—Querer arrancar las inclinaciones que se nos han dado por el autor de la naturaleza, cuando éstas no son reprochables, es intentar corregir la obra de Dios y atentar contra la Providencia que ha querido que cada individuo desempeñe un papel original en el mundo.

Finalmente, estableceremos la regla que resume todas las demás y donde se encuentra concentrada toda la moral.

CONÓCETE Á TÍ MISMO. VÉNCETE Á TÍ MISMO.

PERFECCIÓNATE.

Hé aquí la más sabia de las reglas. Conocerse á sí mismo, para saber de qué fuerzas, de qué cualidades,

y de qué inclinación estamos dotados. Vencerse á sí mismo, para imperar sobre nuestro individuo, para dominar nuestras pasiones, tener á raya nuestras inclinaciones y hacernos señores de nuestro propio ser. Perfeccionarse, elevarse á Dios, cultivar y levantar, el alma, acrecentar el caudal de conocimientos y virtudes que se poseen; en una palabra, ser perfecto, con esa perfección relativa que puede alcanzarse aquí en la tierra.